



Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM

ISSN: 1405-3543

hmcappello@yahoo.com

Universidad Autónoma de Tamaulipas  
México

VÁZQUEZ LARREA, Iñaki

LA CULTURA POLÍTICA ARANISTA: GÉNESIS Y DEFINICIÓN DEL NACIONALISMO VASCO

Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, vol. XIX, núm. 1, 2009, pp.

197-223

Universidad Autónoma de Tamaulipas

Ciudad Victoria, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65415751009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

---

**LA CULTURA POLÍTICA ARANISTA:  
GÉNESIS Y DEFINICIÓN DEL NACIONALISMO VASCO**

**Iñaki VÁZQUEZ LARREA**

*Universidad Católica San Antonio, Murcia, España*

**RESUMEN**

*El nacionalismo vasco no se inventó, más bien fue reinventado por diversos sectores de la sociedad vasca, sobre la base de un particularismo vascongado ya preexistente, al calor de las distintas vicisitudes históricas del País Vasco durante el siglo XIX.*

Palabras clave: carlismo, fuerismo, limpieza de sangre, vizcainismo, Sabino Arana.

**THE ARANIST POLITICAL CULTURE:  
ORIGINS AND DEFINITION OF BASQUE NATIONALISM**

**ABSTRACT**

*Basque Nationalism was not invented. It was rather reinvented by several sectors of the Basque society based on preexistent Basque particularisms, throughout different historical vicissitudes of the Basque Country occurred during the 19th Century.*

Keywords: carlism, fuerism, racial purity, vizcainism, Sabino Arana.

VÁZQUEZ L., I.

*“El paternalismo, como mito o ideología, mira casi siempre hacia atrás. Se presenta menos como realidad que como modelo de antigüedad recientemente acabada, edad de oro de la cual los actuales modos y maneras constituyen una degradación”.*

E.P. Thompson

## **1. INTRODUCCIÓN: EL LEGADO TRADICIONALISTA DE LARRAMENDI Y LA INSURRECCIÓN VASCA CONTRA LA MODERNIDAD LIBERAL**

*“Excusado será decir que la tesis vasco-iberista no la defendía aquel Garibay con el aparato crítico o la erudición de un Hugo Schudart o de un Menendez Pidal, pero éstos tienen su antecedente en Guillermo de Humboldt, Humboldt en Hervas y Hervas en Astarloa y Astarloa en Baltasar de Echave, Poza y, en fin, en don Esteban de Garibay. Ni más ni menos”.*

Julio Caro Baroja

**S**i pudiésemos elegir un vocablo que definiese a la sociedad vasca de inicios del siglo XIX, en los preámbulos de la irrupción de la modernidad liberal, es la palabra *crisis*. Si ya el *relato tradicionalista* del jesuita Larramendi anunciaba la esclerosis del Régimen Foral Vasco en el siglo XVIII, sacudida por los serios antagonismos sociales entre la incipiente burguesía liberal de las villas, las clases subalternas de campesinos, pescadores y menestrales, y los notables rurales o *jauntxos*, el siglo XIX hará del País Vasco el escenario donde se solventa la tragedia, en forma de dos guerras civiles entre *liberales* y *carlistas*, del fin del Antiguo Régimen en España. En palabras del historiador Fernando García de Cortazar:

*“En el País Vasco, todo el siglo XIX es un compendio de ricos acontecimientos. De un lado asistimos al mismo forcejeo*

*La cultura política aranista: Génesis y definición del...*

*histórico entre el Antiguo Régimen y una pujante sociedad moderna; pero con la particularidad de que fue precisamente este territorio y una buena parte de sus gentes, quienes dirimieron en el campo de batalla, la salida sangrienta de la crisis de España<sup>3</sup>”.*

El Régimen Foral Vasco privilegiaba, fundamentalmente, a los notables rurales, que monopolizaban cargos políticos en las Juntas Generales de Alaba, Vizcaya y Guipúzcoa, así como en las cortes de Navarra. Establecían los criterios del *pase foral* y de cargas fiscales, y, de forma subsidiaria, a clases subalternas de pequeños campesinos vascos, para quienes el traslado de aduanas a la costa supondría la quiebra definitiva del ya precario equilibrio económico de la sociedad tradicional vasca.

A nivel institucional, la legitimidad del Régimen Foral Vasco se articulaba sobre la base de la mitología historicista casticista *vasco-iberista*, que no sólo define a las instituciones forales como *inmemoriales*, sino que desde los siglos XV y XVI genera un relato identitario arquetípico *racialista* del vasco, como *cristiano viejo*, frente a la mala raza (*judíos, moros y agotes*) socialmente institucionalizada con la concesión de la hidalguía universal a los *vizcaínos* y la instauración de los estatutos de *limpieza de sangre* en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya a lo largo del siglo XVI.

El *Fuero Nuevo de Vizcaya* de 1526 especificaba que “los nuevamente convertidos de judíos y moros, ni descendientes, ni de su linaje, no puedan vivir ni morar en Vizcaya”, y para evitar todo fraude, el potencial vecino debería proporcionar “información puntual de su linaje y genealogía en prueba de su limpieza de sangre”, por cuanto que “todos los dichos vizcaínos son hombres hijosdalgo y de noble linaje y limpia sangre”.

El relato *vasco-iberista tradicionalista* guipuzcoano es muy similar:

*“Por que la limpieza de los caballeros hijosdalgo de esta Muy noble y Muy leal Provincia (en tantos años, con tanta inte-*

VÁZQUEZ L., I.

*gridad conservada) no sea ensuciada con alguna mestura de judíos, o moros, o de alguna raza de ellos<sup>4</sup>".*

Al racismo *socialmente institucionalizado* se le añade un relato historicista cuyos componentes esenciales, según Javier Corcuera, serían: independencia originaria, libertad originaria, hidalguía universal, excelencia y pureza racial del pueblo vasco (como ente ahistórico).

*"Tales son los grandes temas que subyacen bajo los "dogmas históricos". Su utilización a lo largo de la Edad Moderna será constante y variada: Arrigorriaga, Tubal, cantabrisimo, monoteísmo primitivo, vascuence como la lengua del Paraíso...<sup>5</sup>".*

Se trata, no olvidemos, de un *imaginario* vivido y sentido mayoritariamente por la sociedad vasca, por lo menos hasta su definitiva apertura a la *pluralidad* del último tercio del siglo XIX, época en que liberales, socialistas y republicanos vascos ponen en solfa la otrora preeminencia tradicionalista *carlista*, coincidiendo con la abolición foral de 1876, en los albores de la industrialización vizcaína, periodo a partir del cual, en palabras de Juan Pablo Fusi: *"la cuestión de la nacionalidad vasca acabaría por convertirse en la cuestión palpitante y principal de la política vasca del siglo XX<sup>6</sup>".*

Prueba de ello es que, a lo largo del siglo XVIII, las *chancillerías* españolas se encontraban atestadas de pleitos de pobladores guipuzcoanos y vizcaínos, solicitando la hidalguía universal, dada su condición de *crístianos viejos*. Indudablemente, el centralismo borbónico de finales del siglo XVIII deconstruyó convenientemente el mito tubalista, pero la imagen arquetípica que la *intelligentsia* moderna vasca inventó permanecerá vivo en el carlismo y el fuerismo popular vasco a lo largo del siglo XIX.

Se pueden citar obras literarias como las de Erro, quien en su *Mundo Primitivo*, publicado en 1815, pretende demostrar *"la pri-*

*La cultura política aranista: Génesis y definición del...*

*macía y antigüedad de la lengua euskara sobre los demás idiomas de la tierra". Ello le llevará a decir que:*

*"La lengua primitiva fue infusa directamente por Dios al hombre y no creada por éste, y que este idioma primitivo, creado por Dios y hablado en el Paraíso fue el euskera, mantenido tras la confusión de lenguas en Babel, salvado del diluvio universal por Noé y traído al País Vasco por Tubal".*

Lo verdaderamente novedoso a este respecto, es que en la medida que avanza el siglo XIX, coincidiendo el trauma de la Primera Guerra Carlista y la derrota del tradicionalismo vasco (1833-1839), así como la disolución del sistema de creencias y valores del régimen foral por el auge del liberalismo, se produce una práctica *reinvención diferencialista* del relato ibero-cántabro ostensible en el carlismo popular de la Segunda Guerra Carlista (1872-1876) y el movimiento fuerista *euskalherriako*, surgido a partir de la abolición foral.

Si durante la Guerra de la Convención (1794-1795) y la Primera Guerra Carlista, el enemigo del tradicionalismo vasco era la *irreligiosidad liberal*, dejando la reivindicación foral al margen, en la Segunda Guerra Carlista el enemigo liberal ya es asimilable al *castellano*, *beltza* (negro) o *azurbeltza* (de huesos negros), que sustituye al *judío* como antagonista de la *pureza de sangre vasca*, y se asume definitivamente la reivindicación foral como *específicamente vizcaína*.

Francis Bacon, testigo de excepción del primer levantamiento carlista en Bilbao, asemeja el esquema insurreccional con las *matxinadas* (revueltas populares del Antiguo Régimen vasco en el siglo XVIII) y recuerda que *"Entre los del pueblo no hay ninguna alusión a los fueros, solamente vivas a la religión y a Carlos V"*<sup>8</sup>. Sin embargo, durante la Segunda Guerra Carlista, los rasgos diferencialistas se acrecientan: *vizcainismo* y *foralismo* confluyen. Así lo atestiguan las baladas guerreras carlistas y la defensa de lo vasco frente a lo extranjero (*beltzak*, *liberales* y *castellanos*):

VÁZQUEZ L., I.

*“Marchad, marchad, vizcaínos/ marchad la frente altiva/ y a la inmarchita oliva/ se unirá un verde laurel./ Juremos bajo el signo/ del lábaro guerrero/ morir por nuestro fuero,/ por Carlos y la fe”.*

Se observa, asimismo, un tránsito análogo en la literatura prefuerista romántica vasca de inspiración maccphersoniana, donde a la figura del héroe romántico (salvaguarda de las verdaderas *esencias vascas*) se le yuxtapone el relato historicista ibero-cántabro con claros matices diferencialistas y, en donde, ante la evidente pujanza triunfante del liberalismo en las villas vascas, el régimen señorial es crecientemente descrito como una utopía ruralista regresiva de los *antiguos usos y costumbres vascos* frente a la *degeneración* de la modernidad.

La utopía ruralista regresiva, las virtudes del *buen salvaje* rural (el *baserritarra*, como arquetipo de *lo vasco*) es ya descrita en el *Peru Abarka* de Moguel, pero es en el suletino Agustín Chaho donde el antiguo relato ibero-cántabro cobra vida como reclamo de la *diferencia vizcaína* frente a la *degeneración española*. En la práctica se produce una *reinención* del relato mítico tubalista.

En *Voyage en Navarre, pendant l'insurrection des basques* (1830-1835), publicado en 1865 (pocos años antes, por lo tanto, de la Segunda Guerra Carlista), la Primera Guerra Carlista es descrita como una guerra de emancipación nacional frente a España. Zumalakarregi (general carlista) pasa a ser un mártir nacional, los castellanos/ liberales, una nueva *mala raza* o *cagots degènerés* (el deslizamiento del antijudaísmo al anticastellanismo es evidente) mientras que Aitor (*padre*, en euskera) sustituye a Tubal como patriarca de la raza de la casa solar vasca. La funcionalidad política es clara: otorgar a los vascos un nuevo antepasado común, libre de la *ascendencia semítica española*, nuevo enemigo de la casa solar vasca, paradójicamente, sobre los mismos mimbres culturales del antiguo relato vasco-iberista<sup>10</sup>.

## 2. EL FUERISMO COMO VASCO-IBERISMO DIFERENCIALISTA (1876- 1893)

*“Como toda tradición inventada, la literatura legendaria vasca responde a la necesidad de reforzar la cohesión de una sociedad cuyas vinculaciones orgánicas han sufrido un considerable deterioro, de legitimar las instituciones y relaciones de autoridad, y de inculcar en la masa de población, sistemas de valores, creencias y convenciones de comportamiento. Asimismo, esta invención de nuevas tradiciones tuvo lugar cuando las antiguas, las que legitimaban el sistema foral durante el Antiguo Régimen se revelaron insuficientes e inadaptadas a las nuevas circunstancias históricas”<sup>11</sup>.*

Jon Juaristi

**T**ras la Primera Guerra Carlista, los sectores sociales que nutrieron las filas del liberalismo —comerciantes y terratenientes vasco-navarros— transigieron con la permanencia de los fueros, por cuanto que el traslado de las aduanas a la costa, en 1841, aseguraba su participación en el mercado nacional, aunque ello implicaba la perpetuación del poder provincial de los notables rurales o *jauntxos* vinculados al carlismo.

De ahí que la extracción social tradicionalista de la Segunda Guerra Carlista (1872-1876) sea diferente en relación con el primer carlismo, nutrida primordialmente de *gente venida a menos*. Es decir, *clases sociales subalternas* de un antiguo régimen en pleno proceso de disolución. Es el caso de campesinos, artesanos y ferrones de las áreas rurales del País Vasco, que se beneficiaban de las exenciones fiscales y la protección aduanera con respecto al resto de España, o de incluso una pequeña burguesía liberal afectada por la oligarquización política, económica y social que trajo consigo la liquidación parcial del régimen señorial, el final de la Primera Guerra Carlista, o la competencia de las nuevas industrias, y que, posteriormente, nutrirían las filas del carlismo insurreccional en 1872.

Estas clases sociales, amenazadas por el espectro de la proletarización industrial vizcaína, y ajenas a los beneficios económicos

del *Concierto Económico* (1878) de la Restauración Canovista, serán las nutrientes del nacionalismo vasco a finales del siglo XIX. Un caso paradigmático al respecto lo constituirá la familia Arana Goiri, que de tradición liberal pasará a engrosar las filas del carlismo en 1872 para, posteriormente, constituirse en teóricos del fuerismo y del nacionalismo *bizkaitarra*<sup>12</sup>.

En palabras de Javier Corcuera: Vicente y Sabino Arana “fueron, en suma, dos típicos representantes de la burguesía vizcaína del siglo XIX, dueños de empresas florecientes, pero con importantes intereses en el mundo agrario<sup>13</sup>”.

A la desafección política provocada entre las *clases subalternas* por la disolución del Antiguo Régimen en el País Vasco, cabría añadir otra, proveniente del bloque *anticarlista*, y que a partir de 1876 se fragmenta en fueristas, moderados e intransigentes, socialistas (caso de Miguel de Unamuno) y republicanos. De entre los fueristas *intransigentes* surgirá lo que Miguel de Unamuno vino en llamar “*ingenio romanticismo vascongado*”; esto es, la vertiente literaria del movimiento político-cultural fuerista que otorgó la base teórica del nacionalismo vasco en Sabino Arana, una vez que la derrota carlista de 1876 selló, a su vez, el fin del *estatus político* privilegiado que los notables rurales vascos detentaban con el monopolio de cargos públicos en Juntas y Diputaciones forales.

*Grosso modo*, se sigue la línea narrativa *vasco-iberista diferencialista*, trazada previamente por Agustín Chaho en *Voyages de Navarre*. La diferencia significativa es que esta narrativa adquiere una proyección política clara en el *fuerismo*, al establecer ya los rasgos simbólicos definitorios de la nacionalidad vasca.

En este mismo sentido se pronunció ya Pío Baroja a finales del siglo XIX, al afirmar que el *legendismo fuerista* sirvió de engarce entre el carlismo y el nacionalismo vasco. El propio Pío Baroja generó, desde la literatura, un arquetipo liberal del *vasco*, no menos esencialista que el nacionalista, contrapuesto al *vizcainismo* de Sabino Arana, en Zalacain el *Aventurero* o *Las aventuras de Shanti Andia*.

*La cultura política aranista: Génesis y definición del...*

*“Si la raza vascongada, en vez de recibir en sus entrañas una doctrina ruinosa, caduca y muerta como el catolicismo, hubiera respirado un ambiente de libertad y de pensamiento, quizás hubiera dado frutos razonados a la civilización. El bizkaitarrismo y el carlismo, extendiendo la acción católica por el país, han matado al pueblo vasco. En las aldeas han acabado con la blandura natural de los campesinos, han secado su imaginación, les han llenado de malos instintos, han suprimido sus fiestas. En las ciudades les han llevado a esas ambiciones antipáticas, de ser aristócratas, de firmarse conde, de armarse caballeros y demás cursilerías; les han inculcado una tendencia tradicionalista y nacionalista que no había existido nunca entre vascos y han hecho que se forme una separación entre clases, que las mujeres vivan separadas de los hombres; han acabado con todo lo que era simpático en el país<sup>14</sup>”.*

Hasta 1851, el año en que aparecen *Las Leyendas Vascongadas* de José María de Goizueta, no puede hablarse en sentido estricto de literatura fuerista, y aunque su presencia no deja de ser prolífica en el País Vasco, no produce un movimiento político hasta 1878, con la fundación de la *Sociedad Euskalherria* (los *euskalherriacos*), cuyo órgano de expresión es la Revista *Euskera* (entre cuyos miembros cabría citar a Arturo Campión, Antonio Trueba y Fidel de Sarminaga). Su funcionalidad deja de ser estética, para ser estrictamente política en la conformación de una conciencia vasca diferenciada.

En palabras de Araquistain:

*“La historia formará eruditos, pero no hace héroes, sobre todo en las masas. Sólo las tradiciones, los cantos, en fin, las historias populares, tienen fuerza para inflamar la imaginación en los pueblos<sup>15</sup>”.*

Su influencia en el génesis del nacionalismo vasco es tanto teórica como política, pese a su rápida disolución política, en bene-

ficio del nacionalismo vasco, del carlismo (de nuevo pujante a partir de 1882) y de los partidos dinásticos de la Restauración. Al relato historicista *vasco-iberista* (pueblo indómito elegido por Dios a través del *Euskera*, independencia originaria, monoteísmo primitivo y mito igualitarista nobiliar) y al utopismo regresivo ruralista frente a la modernidad liberal, se le yuxtaponen arquetipos románticos épicos machpersonianos y una creciente diferenciación racial biologicista articulada sobre el mito del *cristiano viejo*, que en última instancia estipula la superioridad racial de los *vascos* sobre los *castellanos*.

Efectivamente, el dualismo racista se acrecienta dentro de la *regresión ruralista* (vuelta al Antiguo Régimen) del *buen vizcaíno* frente a la *modernidad corruptora*. En *Consideraciones acerca de la cuestión foral y los carlistas en Navarra* (1876), Arturo Campión afirma:

*“Si vais a Navarra no dejéis de visitar su montaña. En ella concluyen las agitaciones malsanas de la vida moderna; en ella la dorada opulencia deja de codearse con los harapos del mendigo; en ella olvidaréis que el crimen existe en el mundo y que los hombres tienen que guardarse de las asechanzas del ladrón o del puñal del asesino; en ella no tropezarán vuestros ojos con esas turbas que, tendidas perezosamente en el suelo, pasan la vida sin más goce que la holgazanería; en ella en cambio, veréis, la familia unida, la autoridad respetada... la raza humana vigorosa y fuerte, como para servir de eterno contraste a esas otras razas, enervadas por el vicio, esclavas de sus pasiones<sup>16</sup>.”*

Para el imaginario fuerista, si el Régimen Foral salvaguardaba las esencias del *buen vizcaíno*, frente a *judíos y moros* (la *mala raza*) y del *indómito pueblo vasco* en su conjunto, era de esperar que la restitución de éste sirviera de la misma forma para salvaguardar a la *nacionalidad vasca*, de la nueva *mala raza* de *castellanos* y *liberales*. Como la contraposición es *dual y esencial*, de connotaciones religiosas entre *el bien y el mal*: *vascos* (Dios, tradición y buenos usos), *castellanos* (corrupción racial y modernidad liberal), la solución militar (dictada por la experiencia carlista), *nueva insurrección armada carlis-*

ta o la exclusión racial, son soluciones que ya se dejan entrever en la literatura fuerista, que más tarde hará suyas Sabino Arana en 1893.

Los vínculos entre el relato ibero-cántabro, el fuerismo y el nacionalismo vasco son evidentes. Lo que cambia esencialmente en dicha autocomprensión comunitarista es el *enemigo*, y el *grado* de aguda conciencia de *crisis y transformación* social debido a la súbita irrupción de la modernidad liberal, relatado como *muerte agónica* de la comunidad orgánica ahistórica en el imaginario fuerista, y que se manifiesta en la omnipresente metáfora literaria de la *Arcadia rural* regresiva, así como en el creciente lenguaje belicoso *redentor* del fuerismo.

De ahí, también, que el *imaginario aranista* presente un mayor grado de racismo, belicismo y regresismo (podría hablarse incluso de *milénarismo* en el caso de Sabino Arana) como heredero de la misma autocomprensión comunitaria de *lo vasco* del tradicionalismo ibero-cántabro y fuerista, esta vez en el contexto del impacto de la industrialización vizcaína en el seno de la sociedad vasca de la última década del siglo XIX.

En *Orreaga o Roncesvalles* (1877), Arturo Campión recrea el viejo mito *vasco-cántabro* del indómito pueblo vasco, siempre resistente al *invasor* (*musulmán, judío o castellano*), sobre el trasfondo de la derrota de Carlomagno:

*Ume ta andreac/ dantzán dira pozquidaz beteric,/ Ibañetan erbesteric ez da Euskal errian, eta menditarren deadar ta pozezco irrintziac eltzen dira* (Las mujeres y los niños, bailan llenos de alegría, porque en los valles ya no hay extranjeros en el País Vasco).

En la *Muerte de Oquendo* (*Okendoren Eriotza*), en 1883, el mismo Campión recrea el dilema ante la muerte de la *comunidad orgánica foral vizcaína, castellanizada*, tras la abolición foral de 1876:

*Orra, Jaungoikoaren eta Fueroen arbolaren azpian jayo zan baten bizitza eta eriotza ¿Zein izango dira gureak Euskal-*

VÁZQUEZ L., I.

*dun-gaztelatutako?* (“La vida y la muerte se reúnen bajo el árbol de Dios y Fueros ¿qué será de nosotros, vascos castellanizados?”)<sup>17</sup>.

En sus *Tradiciones Vasco-Cántabras*, Araquistain propone que el *hidalgo labrador vizcaíno* debe de nuevo hacer valer su *esencia libre y belicosa* (haciendo mención a la épica bélica literaria vizcaína de los siglos XV y XVI) de las batallas de Arrigorriaga, Murguía, Ochandiano y Gordejuela (supuestas victorias *vizcaínas* medievales contra el enemigo *castellano*), para restaurar el Régimen Foral. La violencia *redentora* se encuentra presente, en este sentido, de forma mucho más explícita en *Amaya, los vascos en el siglo VIII* (1878), del escritor navarro Francisco Navarro Villoslada, *culmen* de la novela histórica prenacionalista.

Al calor del historicismo ibero-cántabro, los *vascos* deben hacer valer su esencialismo indómito y católico y, en consecuencia, reemprender la lucha armada contra la España liberal, a pesar de la reciente derrota del pretendiente carlista 1876. El ejemplo venía de *La Reconquista*, donde los *descendientes de Aitor* fueron los primeros paganos en convertirse al cristianismo, deshacerse de los *vascos judíos traidores* (representados en la figura literaria de Eudon) y la *invasión de los israelitas*, y lideraron la reconquista cristiana peninsular expulsando a los *musulmanes*. El mensaje es claro, los *impolutos hijos de Aitor* que ya expulsaron a la *mala raza judía y morisca*, deben ahora, en 1878, hacer lo propio, con la *mala raza liberal y castellana*, ya que “*pelear es vivir*” y *Amaya da asieriya* (El fin es el principio). Idea retomada, poco más tarde, y con la misma urdimbre cultural, por Sabino Arana Goiri en su *Bizcaya por la Independencia* (1892)<sup>18</sup>.

En lo político, también son ellos los fundadores del lema *Zazpiak bat* —*Las siete provincias vascas unidas en una misma estructura jurídico-política*—, más tarde acuñado por Sabino Arana. Su lema es, asimismo, similar al de Sabino Arana —*Jaungoikoa eta Foruak*, o Dios y Fueros—, y los prerequisites de *calidad racial vasca* para sus asociados evocan a los del *Euzkeldun Batzokija* (Asociación Vasca) de Sabino Arana. Lo que se propone, por tanto, según Sarminaga, es el abandono de los partidos políticos de ámbito estatal, y la *unión*

*La cultura política aranista: Génesis y definición del...*

*vasco-navarra, sobre las estructuras institucionales tradicionales del antiguo régimen vasco, desaparecido con el Decreto de Abolición Foral de julio de 1876.*

### **3. SABINO ARANA GOIRI. EL NACIONALISMO COMO RELIGIÓN (1892- 1903)**

*“En el caso de Sabino Arana, me parece claro que se trata de un planteamiento en la medida en que se trata de superar la historia considerada como degeneración de un origen mítico, lo que para otros fueristas no era sino recuperar los fueros perdidos en 1876 por la abolición de los mismos por Cánovas. Para el fundador del nacionalismo vasco, es el regreso, no a 1875, ni a 1839, sino al siglo XI, antes de la Instauración del Señorío de Vizcaya. De hecho, a antes de la historia, el regreso a “la naturaleza”, entendida a la manera de los escolásticos, como una sociedad creada por Dios<sup>19</sup>”.*

Mario Onaindia

La acumulación de trabajadores foráneos en la *Cuenca del Nervión*, área bilbaína, en la última década del siglo XIX, genera en diversos sectores de la sociedad vasca una tendencia a observar las disfuncionalidades de la industrialización, en términos de discriminación racial. El fenómeno ya había sido citado por Marx y Engels para el caso de la industrialización inglesa, pero en el caso del País Vasco, se contaba con el antecedente de los *estatus de limpieza de sangre* y el mito nobiliar igualitarista, que constituía uno de los ejes fundamentales de la ideología fuerista (de hecho, muchos euskalherriakos engrosarán posteriormente las filas del nacionalismo vasco).

Ya Miguel de Unamuno ofrecía, poco después de la fundación del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en 1895, una interpretación marxista clásica del fenómeno:

*“El hombre maketo (derivación de meteco, con el que el nacionalismo designaba despectivamente a todos los españoles), de origen castellano, procede de la región*

VÁZQUEZ L., I.

*minera, donde se le aplicaba en un principio, en sentido de advenedizos o intrusos. Los naturales de la comarca aquella, y con ellos los obreros del país o los pobres braceros que acudían de toda España, a ganarse un jornal con su trabajo, enriqueciendo a los dueños de las minas, vizcaínos en su mayoría. De ahí se ha extendido a toda Vizcaya. El rápido desarrollo que en poco tiempo alcanzó la industria extractiva del Nervión, y la riqueza que a su favor fue acumulándose, atrajo multitud de gentes de toda España, como siempre sucede y debe suceder. Al acercarse el proceso de crecimiento, y quedar sobrantes capitales, surge el rechazo de la mano de obra foránea<sup>20</sup>.*

Según Unamuno, el *antimarketismo* era el eje de la ideología nacionalista vasca que comienza a germinar en la década de 1890. La hipótesis, si bien esquemática y reduccionista, sirve para atisbar la extracción social del primer nacionalismo vasco, sobre todo, si atendemos la abierta animadversión del nacionalismo tanto a la clase obrera inmigrada, de posterior masiva afiliación socialista, como al gran capital industrial vizcaíno. Esto es, la pequeña burguesía vasca *golpeada* por la disolución del Antiguo Régimen vasco, incluso en trance de proletarización, y ajena totalmente a los beneficios del sistema de poder emanado de la Restauración y la incipiente industrialización. Es decir, el sistema de privilegios fiscales vascos a través del *Concierto Económico* (1878), como sustitutos de los desaparecidos privilegios forales, y el proceso de acumulación capitalista en la Vizcaya de 1890<sup>21</sup>.

En segundo lugar, por presencia mayoritaria de fueristas y carlistas en las filas del primigenio nacionalismo vasco, siendo paradigmático el caso del fundador del PNV, Sabino Arana, proveniente de familia carlista. En tercer y último lugar, porque el nacionalismo de Sabino Arana no se plantea como una ruptura con la cosmovisión fuerista de la comunidad vasca, sino como una mera *aceleración diferencialista* del sistema de valores, creencias y noción de la historia vasca propia del fuerismo más intransigente.

Los únicos aspectos realmente novedosos de la ideología de Sabino Arana a este respecto, es que Arana concibe el nacionalismo como una *religión política*, y que, a diferencia de los fueristas, no plantea un mero retorno al foralismo del Antiguo Régimen, como fórmula política, sino a una *independencia originaria*, planteada en términos de *regresión milenarista*, por cuanto que *Euskeria* es, tras la abolición foral de 1876, un *país ocupado militarmente por España*, y la llegada masiva de inmigrantes provenientes del resto de España, una *invasión de la mala raza*.

*“En esa fecha, como se ve, el año 39 (1839) cayó Bizcaia definitivamente bajo el poder de España. Nuestra Patria Bizcaia, de nación independiente que era, con poder y derecho propios, pasó a ser en esa fecha una provincia española, una parte de la nación más degradada y abyecta de Europa... Las instituciones que se llaman fueros Vasko-Nabarro no son privilegios, son leyes propias de estos pueblos libres con libertad originaria; creados libremente y con soberana potestad por ellos mismos para sí mismos, sin ingerencia de ningún poder extraño<sup>22</sup>”.*

Lo que esencialmente certifica y recrea el mensaje de Sabino Arana, es la *muerte* de la comunidad orgánica ahistórica imaginada por los fueristas a través de la tradición vasco-iberista (es lo que en parte determinó su renuncia al purismo doctrinal inicial y a la fundación de la Liga de Vascos Españolistas poco antes de su muerte). De ahí que el relato sabiniano se construya sobre un mero *acelerar cualitativo* de los aspectos belicistas, racistas, teológicos e historicistas presentes ya en el imaginario fuerista y en el carlismo.

La utopía regresista agrarista fuerista presenta rasgos aún más agónicos, certificando la muerte expresa de la sociedad tradicional vasca, y el antagonismo *villas* (modernidad) - *aldeas* (salvaguarda del *vizcainismo*) cobra especial virulencia en Sabino, ante el trauma de la industrialización. En el órgano de expresión nacionalista *Baserritarra* (el aldeano), Sabino Arana denuncia la pérdida de las esencias vizcaínas de la sociedad vasca en 1894:

VÁZQUEZ L., I.

*“El roce íntimo y fraternal de la sociedad española descarraba las inteligencias, pudría sus corazones y mataba las almas, Euskeria está pues, apartada de su fin, está perdiendo a sus hijos, está pecando contra Dios”.*

Mientras que, en *Efectos de la invasión* (1897), señala que:

*“Los baserritarras, los euskarianos de blusa, son los verdaderos hijos de nuestra raza, aquellos de quienes nuestra patria puede únicamente esperar la salvación<sup>23</sup>”.*

El propio Sabino Arana fue durante su adolescencia un lector compulsivo del legendismo de Sarminaga o Arturo Campi3n, pero fue su paso por el Colegio de Jesuitas en Orduña (Vizcaya), en donde la educaci3n en la versi3n fuerista de la historia vasca era notable, lo que provoc3 su abandono del carlismo y su afiliaci3n al *fuerismo intransigente vizcainista*. No olvidemos que esta impronta ideol3gica se deja entrever ya en su texto pol3tico m3s importante, *Bizcaya por su independencia, cuatro glorias patrias* (1892), que no es sino un recuento b3lico ibero-c3ntabro *reinventado*, ya citado por el fuerista Araquistain, en el que el supuesto car3cter ind3mito de los *vizca3nos* ya no se proyecta sobre las supuestas derrotas inflingidas a *castellanos*, sino a los *espa3oles en su conjunto*.

Es m3s, esta deuda ideol3gica fue reconocida por el propio Sabino Arana:

*“Fue primeramente, cuando era ni3o, carlista ac3rrimo, pero sin pensar en los llamados fueros, porque no ten3a noticia de ellos [...] m3s tarde, cuando alg3n tanto hab3a o3do hablar de ellos, era carlista fuerista, carlista per se, porque me cre3a espa3ol. Segu3a la rutina de la familia, aunque infundadamente, porque mi padre ha antepuesto siempre el bien de Vizcaya al de la Corona de Espa3a. No obstante, si Don Carlos se hubiese opuesto a los fueros, yo me hubiera quedado con 3stos contra aqu3l. Desde los catorce hasta los diecisiete, auxiliado en parte por mis cortos conocimientos de la Historia de*

*La cultura política aranista: Génesis y definición del...*

*Vizcaya y en parte por cierta dosis de reflexión, se verificó en mi ánimo una revolución completa. De carlista per se, pasé a carlista per accidens, es decir: conociendo que Bizcaya había sido siempre absolutamente independiente de España, consideraba, por otro lado, la venida de Don Carlos al trono de ésta, como el mejor medio, sino el único, de alcanzar el bienestar de mi patria, puesto que aquel príncipe, heredero legítimo de la corona española, éralo también del Señorío de Bizcaya, si juraba los fueros, y los había ya jurado. Ya no era, pues, carlista por el Rey de España, sino carlista por el señor de Vizcaya<sup>24</sup>”.*

A diferencia de los fueristas y carlistas, la exclusión política y social de la comunidad vasca imaginada no será reservada a los *azurbeltzas* (los huesos negros o impíos castellanos), sino todos los *maketos* o *españoles* en su conjunto, aumentando los rasgos biologicistas ya presentes en el fuerismo, considerados como una *raza degenerada*, y *enemigos*, por definición de Euskeria.

El peor de los males para Sabino Arana es el roce de la unidad de raza y la religión católica con la *Maketania* (España). En palabras de Sabino Arana:

*“Todos los maketos, explica, aristócratas y plebeyos, burgueses y proletarios, sabios e ignorantes, buenos y malos, todos son enemigos de nuestra Patria, más o menos francos, pero siempre encarnizados. Los maketos, éstos son nuestros moros”.*

Mientras que la dicotomización/dualización racista entre el español y el vizcaíno, es absoluta:

*“La fisonomía del vizcaíno es de andar apuesto y varonil: el español, o no sabe andar o, si es apuesto, es tipo femenil. El vizcaíno degenera en carácter si roza con el extraño; el español necesita de cuando en cuando una invasión extranjera*

VÁZQUEZ L., I.

*que le civilice. El vizcaíno habla la más eufórica moral y culta de las lenguas (el euskera), en tanto que el español se limita a rebuznar<sup>25</sup>”.*

No obstante, la exclusión biologicista en Sabino Arana sigue siendo derivativa, esto es, vinculada a la vieja tradición vasco-iberista vizcaína. En más de un texto político aún la demonización del viejo enemigo carlista (*beltza* o *azurbeltza*) con el del *maketo*.

Este sería el caso de Ken!! (¡Largaos!):

*Kendu, kendu/ maketuok eta/ euskeldun maketozaliok/ bota, bota, azurbeltzok eta/ euren lagun guztijok.” (¡¡Fuera, fuera maketos (españoles)/ y los vascos maketizados/ que se vayan, que se vayan los de huesos negros (castellanos y liberales)/ y todos sus amigos!!!).*

Mientras que su racismo se inserta dentro de los estatus de *limpieza de sangre* vizcaína resumidos en el lema del Partido Nacionalista Vasco, fundado por el propio Arana el 31 de julio de 1895, *Jaungoinkoa eta Lagi Zarra* (*Dios y Leyes Viejas*), que a su vez nos remite al lema fuerista de *Dios y Fueros*.

En palabras de Arana:

*“La pureza de raza más comúnmente conocida con el nombre de limpieza de sangre es uno de los fundamentos políticos contenidos en el término segundo de nuestro lema Lagi Zarra. Es el principal elemento deducido de la Ley Vieja, el principal elemento definitorio de la nación, porque ¿es acaso la tierra que pisamos lo que constituye la patria? ¿Que más nos da tener una Vizcaya libre aquí en estas montañas, como tenerla en otra parte? Si se diera una Vizcaya, libre, pero constituida por la raza española, ¿sería en verdad Vizcaya? [...] Si fuera moralmente posible una Vizcaya y euskalduna (o con raza maketa), su realización sería la cosa más odiosa del mundo, la más rastrera, aberración de un pueblo, la evo-*

*La cultura política aranista: Génesis y definición del...*

*lución política más inicua y la falsedad más estupenda de la historia<sup>26</sup>”.*

*Lagi Zarra, la Ley Vieja es, por tanto, el Arca que encierra las esencias de una comunidad primigenia católica, limpia de sangre y leal a los antiguos usos y costumbres del Señorío de Bizcaia. Y éste es el punto de arranque de la regresión milenarista de Arana, por cuanto que la historia vasca (ya que proyecta el relato al resto de Euskeria) a partir del siglo XI, no es sino un perenne combate entre la nación vasca y la nación española (como entes ahistóricos preexistentes), por el que a la nación vizcaína le son usurpadas paulatinamente sus leyes viejas y su independencia originaria, hasta ser finalmente ocupada por España en 1876. Por tanto, el relato historicista de Arana no es sino una historia de degradación perenne, que exige no ya la restitución foral anterior a 1876, sino la vuelta a una Edad de Oro, arcádica, pura, prístina, del Señorío de Bizcaia del siglo XI. Para ello establece un criterio selectivo e interpretativo del historicismo fuerista:*

*“Aun cuando aquella República (Vizcaya) recobrase su libertad, debiera prescindir de dicha accidental forma de gobierno, que no le ha proporcionado, en sus diez siglos, más que disgustos, calamidades y, por último, esta esclavitud letárgica tan semejante a la muerte.*

*Ayer, Vizcaya, confederación de repúblicas independientes, lucha contra España, que pretende conquistarla y la vence en Arrigorriaga (1888), permaneciendo libre. Vizcaya, república señorial, independiente, siendo súbdito de Castilla-León su señor, lucha contra España, que pretende conquistarla, y la vence en Gordexola y Otxandiano (1355), permaneciendo libre. Vizcaya república, república señorial independiente, siendo su señor a un tiempo rey de Castilla-León, lucha contra España, que pretende conquistarla, y la vence en Murguía (1470) permaneciendo libre.*

*Hoy, Vizcaya es una provincia de España. Mañana ¿...?*

*Tienen su palabra los vizcaínos del siglo XIX, pues que de su conducta depende su porvenir<sup>27</sup>”.*

La solución política de Sabino Arana es difusa, se plantea como un utopismo paseísta milenarista regresivo de vuelta a *los antiguos usos y costumbres vizcaínos*, regida por las antiguas Juntas Generales, y que encontraría acomodo en el neologismo político de Euzkadi (conjunto de hombres de raza vasca), que el mismo Sabino Arana acuña en 1897:

*“Bizcaya libre implica Euskeria libre. Siendo Bizcaya, por su raza, su lengua, su fe, su carácter y sus costumbres, hermana de Alaba, Benabarre, Guipúzcoa, Lapurdi, Nabarra y Suberoa, se ligará o confederará con estos seis pueblos para formar el todo llamado Euskelerría, pero sin mengua de su particular autonomía. Esta doctrina se expresa con el principio siguiente: Bizcaya libre en Euskeria libre<sup>28</sup>”.*

Por último, los aspectos teológicos y religiosos del nacionalismo vasco en Sabino Arana, esto es, el nacionalismo *como fe política*, se explica en relación con diversos factores. Por un lado, como nos recuerda Julio Caro Baroja, la *comunidad de origen goticista o tubalística* que plantea el proto nacionalismo español (y de quien Sabino Arana es heredero) a lo largo de los siglos XVI y XVII, hace de la etnicidad de *cristiano viejo* y de la *catolicidad*, marca indeleble de españolidad. El propio Caro Baroja demuestra que la verdadera labor del *Santo Oficio (Inquisición)* fue la de persecución de los *no cristiano viejos*, cripto-judíos, cristianos nuevos y protestantes (convertos o *marranos*) supuestos enemigos de las esencias imperiales hispanas.

De hecho, los procesos contra cristianos nuevos y judíos se mantuvieron en España bien entrado el reinado de Felipe V (1722). A finales del siglo XVIII, el *vizcaíno*, dentro de la mentalidad popular española, seguía siendo visto como la máxima expresión del casticismo patriótico español. De ello dio cuenta Blanco White, el héroe independentista liberal americano en su visita a España en 1798, sorprendido de la importancia que se daba aún entonces a ser *“cristiano viejo, limpio de toda mala raza y mancha”*, y hasta en la Constitución liberal de 1837 ser *católico y cristiano viejo* era un requisito indispensable para acceder a cualquier cargo público en la administración.

*La cultura política aranista: Génesis y definición del...*

No es de extrañar que el incipiente liberalismo español del XIX fuese, a los ojos del tradicionalismo español decimonónico o *carlismo*, una causa *extranjera* o *cripto-judía*, y la suya, una *causa sagrada* (con Dios de aliado), y que en la mentalidad tradicionalista popular vasca, *no católico* fuese sinónimo de *extranjero*, *judío* o *protestante*. El carlismo popular de época fernandina da cuenta de ello, al identificar la causa liberal con *judíos*, *protestantes* y *renegados*:

*Como los hombres perdidos/ por simpatía se aúnan/ luego, luego se amalgaman/ todas sectas y partidos/ y en el liberal unidos/ traidores reconciliados/ forman una opinión./ Bórrese de la memoria/ la infernal Constitución/ y sólo sirva en la historia/ para eterna execración*<sup>29</sup>.

La paulatina ruptura de Sabino Arana con España es indisoluble a la también paulatina ruptura de la España liberal, con el relato identitario que definía la españolidad en términos de *vizcaïnismo* y *religión católica*, y que se consagra, a su vez, con la llegada del régimen de la Restauración (1874)<sup>30</sup>.

El propio Sabino afirmó que escribió *Las cuatro glorias patrias de Bizcaia por su independencia* (1892), bajo la influencia de su hermano Luis Arana, carlista como él, que le sacó de "*las tinieblas extranjeristas*" y define su afiliación nacionalista anterior, en 1882, también en este caso instigada por su hermano Luis Arana, como una conversión:

*"Y levantado el corazón hacia Dios, de Bizcaia eterno señor, ofrecí todo cuanto soy, y tengo en apoyo de la restauración patria y juré [...] trabajar en tal sentido con todas mis débiles fuerzas [...] y el lema Jaungoikoa eta Lagizarrra (Dios y Leyes Viejas) iluminó mi mente y absorbió toda mi atención*<sup>31</sup>".

La herencia *carlista* de los rasgos teológicos del nacionalismo sabiniano es, por tanto, constatable. Empero, y en el caso de Sabino Arana, los rasgos integristas de su formulación nacionalitaria

VÁZQUEZ L., I.

serán más acentuados, debido a su fascinación por la figura de San Ignacio de Loyola. Fascinación no oculta, que hace explícita Arana a través del órgano de expresión nacionalista *Bizkaitarra*:

*“¿Por qué recordar la edad de este pobre justamente con la edad de Lutero y la de Calvino? Porque este pobre fue él solo más grande y fecundo en el bien, que Lutero y Calvino reunidos fueron fecundos en el mal<sup>32</sup>”.*

Conviene recordar, a este respecto, que el Partido Nacionalista Vasco se funda el 31 de julio de 1895 (día de San Ignacio).

Si la religiosidad moral católica, de herencia carlista, refuerza la idea de que la *Comunidad Sacralizada* es la única verdadera a la que han de someterse todos los vascos, el contrarreformismo ignaciano plantea un necesario antagonismo entre dos entes esencialistas y ahistóricos, *Euzkadi* (*el bien absoluto*) y *España* (*el mal absoluto*).

*“Entre el cúmulo de terribles desgracias que afligen hoy a nuestra amada Patria, ninguna tan terrible y aflictiva, juzgada en sí misma cada una de ellas, como el roce de sus hijos con la nación española. La dominación española ha causado en nuestro pueblo más víctimas espirituales quizás, que las sectas en Irlanda y el cisma y las sectas en Polonia<sup>33</sup>”.*

*“Un pueblo será tanto más libre en su vida interna cuanto más fielmente observare los mandamientos de la religión y la moral verdaderas. Ya lo hemos dicho, la independencia no es un fin: entre ver a una Euzkadi libre, pero apartada de Cristo, y verla esclava, pero fiel a Cristo, el Partido Nacionalista optaría por lo segundo<sup>34</sup>”.*

La única *salvación* posible para los vascos es su independencia de España. En suma, la causa nacionalista es en Sabino una lucha sin reconciliación posible entre *nosotros* (vascos) y *ellos* (españoles):

*La cultura política aranista: Génesis y definición del...*

*“En esta lucha mortal que se presenta; yo lucharé hasta morir. Cierto que hay esperanza de victorias; mas aún cuando la esperanza faltare, yo seguiré luchando hasta la muerte; y aconsejo lo mismo a quien se tenga por vizcaíno<sup>35</sup>”.*

### CONCLUSIÓN

*“El vasco-cantabrismo puede ser falso históricamente. Lo es en parte. Pero ha sido una idea de fuerza, como decían que las había algunos pensadores franceses de la segunda mitad del siglo XIX<sup>36</sup>”.*

Caro Baroja

Dios, religión, raza e historicismo fuerista constituyen los elementos definitorios de la nacionalidad vasca en Sabino Arana. Un hombre, que en términos *barojianos* pretendió *dar solución al problema histórico vital* del fin de la sociedad tradicional vasca y de todo su sistema de mitos, creencias y sistema de valores presentes en el relato de *la comunidad de origen vasco-cantabrista*, puesta en entredicho, en el seno de la propia sociedad vasca, con la irrupción de la modernidad liberal y la industrialización<sup>37</sup>.

Así es como la premura por *salvar a la comunidad de origen*, en forma de repliegue comunitarista, y la conciencia de su *muerte agónica* determina toda su acción política posterior. En el *Discurso de Larrazabal* (1893), preámbulo de la fundación del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en 1895, la necesidad de *salvar a la nación vasca* ya se encuentra presente:

*“No quiero nada para mí, todo lo quiero para Vizcaya; ahora mismo, y no una sino cien veces, daría mi cuello a la cuchilla sin pretender ni la memoria de mi nombre si supiese que con mi muerte habría de revivir a mi patria<sup>38</sup>”.*

La respuesta es la temprana recreación simbólica de la comunidad de origen, con la fundación del *Euskaldun Batzokija* (Centro Vasco) en 1894, incluso antes de la propia fundación del partido, en

VÁZQUEZ L., I.

la que a la *pureza racial vizcaína* (sólo eran admitidos miembros con siete apellidos vascos) se le suma la salvaguarda de la pureza doctrinal del mensaje sabiniano (prohibición de lecturas *españolistas*).

Con todo, y al final de su vida, Sabino Arana es consciente de que el mero *repliegue* comunitarista resulta insuficiente para afianzar su mensaje en el resto de la sociedad vasca; de ahí que en 1902 proyecte la creación de la *Liga de Vascos Españolistas* poco antes de su encarcelación y posterior muerte en noviembre de 1903<sup>39</sup>.

En el preámbulo de su supuesta evolución *españolista*, 1901, escribe a su compañero, también nacionalista, Engracio de Aranzadi (*kizkitza*):

*“¿Qué medios me parecen más eficaces? Cuando me pongo así a pensar sobre esto, como sobre la raza, comprendo claramente que esto se va; se va antes de que termine el siglo que acaba de empezar<sup>40</sup>”.*

#### NOTAS

1. E. P. Thompson (1979), p. 279.
2. Julio Caro Baroja (1972), p. 173.
3. Fernando García de Cortazar (1994), p. 100.
4. Antonio Elorza (2007), pp. 39-50.
5. Javier Corchera Atienza (2001), p. 32.
6. Fernando García de Cortazar (1994), p. 140.
7. Javier Corcuera Atienza (2001), p. 132.
8. Francis Bacon (1973), p. 11.
9. Javier Corcuera Atienza (2001), p. 41.
10. En este sentido, Jon Juaristi plantea que la literatura fuerista vasca sigue un arquetipo romántico preestablecido desde 1830: *símbolo heroico* (lucha por la independencia), *símbolo trágico* (pérdida de la independencia), *símbolo esencial* (permanencia ahistórica del sujeto histórico, el árbol de Guernica, en este caso). Jon Juaristi (1998).
11. Jon Juaristi (1998), p. 17.

12. Vicente Garmendia define al carlismo de la Segunda Guerra como un movimiento de hombres venidos a menos, y pone de manifiesto los cambios ideológicos que se producen en el seno de una misma familia. La descomposición de las viejas fortunas territoriales y la incapacidad de los viejos linajes propietarios de herrerías de competir con las nuevas fábricas, lleva al carlismo a gentes procedentes de familias que fueron liberales en la primera guerra. Vicente Garmendia (1976), p. 188.
13. Javier Corcuera Atienza (2001), p. 186.
14. Pío Baroja (1974), pp. 151-152.
15. Antonio Elorza (2001), p. 48.
16. *Ibidem* (2001), p. 51.
17. *Ibidem* (2001), p. 52.
18. *Ibidem* (2007), pp. 39-50.
19. Mario Onaindia (2003), pp. 70-78.
20. Antonio Elorza (2001), p. 132.
21. La idea del surgimiento de movimientos nacionalistas y milenarismos agrarios, como producto de las profundas disfuncionalidades sociales nacidas por el impacto del industrialismo capitalista, en sociedades preindustriales y tradicionales a lo largo de los siglos XVIII y XIX, ha sido defendida, entre otros, por Eric Hobsbawm (1989, 1990) y E. P. Thompson (1979). Los casos citados en Francia o Reino Unido en este periodo bien podrían acomodarse al caso vasco.
22. *Obras completas de Sabino Arana*, Ugalde (1974), p. 1070.
23. Javier Corcuera Atienza (2001), p. 402.
24. *Ibidem* (2001), p. 193.
25. Antonio Elorza (2001), p. 184.
26. Javier Corcuera Atienza (2001), p. 423.
27. *Ibidem* (2001), p. 214.
28. Antonio Elorza (2001), p. 342.
29. Julio Caro Baroja (1986), p. 175.
30. Cuando el general Mina fracasó en su intento de entrar a España en 1830, un poeta vasco-navarro del pueblo por el que quiso pasar la frontera parte de su tropa, Vera de Bidasoa, improvisó unos versos en los que decía que aquella expedición estaba compuesta por "*judíos y sastres protestantes*" (*iudu ta protestantiak*). Julio Caro Baroja (1986), p. 34.
31. Javier Corcuera Atienza (2001), p. 195.

VÁZQUEZ L., I.

32. *Obras completas de Sabino Arana*, Ugalde (1974), p. 1345.
33. Javier Corcuera Atienza (2001), p. 350.
34. *Ibidem* (2001), p. 324.
35. *Ibidem* (2001), p. 205.
36. Julio Caro Baroja (1972), p. 355.
37. *Ibidem* (1972), p. 322.
38. *Obras completas de Sabino Arana*, Ugalde (1974), p. 121.
39. En mayo de 1902 Sagasta ordena la encarcelación de Sabino Arana tras enviar un cablegrama de felicitación al presidente norteamericano Roosevelt por haber apoyado la independencia de Cuba.
40. *Obras completas de Sabino Arana*, Ugalde (1974), p. 367.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- BAROJA, P. (1974). *Nuevo tratado de Arlequín*, Madrid, Caro Reggio.
- BACON, F. (1973). *Historia de la Revolución de las Provincias Vascongadas y Navarra 1832-1837*, San Sebastián, Txertoa.
- CARO BAROJA, J. (1972). *Los vascos y la historia a través de Garibay* (ensayo de biografía antropológica), San Sebastián, Txertoa.
- (1986). *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid, Istmo.
- CORCUERA ATIENZA, J. (2001). *La patria de los vascos. (Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco 1876-1903)*, Madrid, Taurus.
- ELORZA, A. (2001). *Un pueblo escogido (Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco)*, Barcelona, Crítica.
- (2007). "Sabino Arana en la tradición del antijudaísmo vasco", *El Noticiero de las Ideas*, Vol. XIV.
- GARCÍA DE CORTAZAR, F. (1994). *Historia del País Vasco*, San Sebastián, Txertoa.
- GARMENDIA, V. (1976). *La Segunda Guerra Carlista*, Madrid, Siglo XXI.
- HOBSBAWM, E. (1989). *Rebeldes primitivos*, Madrid, Crítica.
- (1990). *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.
- JUARISTI, J. (1998). *El linaje de Aitor (La invención de la tradición vasca)*, Madrid, Taurus.

*La cultura política aranista: Génesis y definición del...*

- ONAINDIA, M. (2003). "Sabino Arana, nacionalismo y religión", *El Noticiero de las Ideas*, Vol. XIV.
- THOMPSON, E. P. (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clase (Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial)*, Barcelona, Crítica.
- UGALDE, M. (1974). *Obras completas de Sabino Arana*, San Sebastián, Senda.

---

**Iñaki VÁZQUEZ LARREA**

Doctor en Filosofía y Antropología Social por la Universidad del País Vasco. Profesor-Investigador en la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México (2005-2006). Profesor de Antropología Política en la Universidad Católica San Antonio, España. Miembro de CRONEM (Centre for Research on Nationalism, Ethnicity, and Multiculturalism), Universidad de Surrey, Reino Unido. Miembro asociado al Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI) y miembro de la red LIMES, Centro de Traducción e Investigación de la Universidad del País Vasco. Actualmente, Licenciatura en Antropología Social y Cultural. Universidad Católica San Antonio. Correo Elec.: ivazquez@pdi.ucam.edu.